

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Afectacion de los cuerpos en transferencia: cuerpo, angustia y deseo del analista.

Vales, Agustina.

Cita:

Vales, Agustina (2022). *Afectacion de los cuerpos en transferencia: cuerpo, angustia y deseo del analista*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/570>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/tvb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

AFECTACIÓN DE LOS CUERPOS EN TRANSFERENCIA: CUERPO, ANGUSTIA Y DESEO DEL ANALISTA

Vales, Agustina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el proyecto UBACyT “Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica”. Dicho proyecto forma parte de desarrollos previos acerca de la afectación del cuerpo en el ser hablante. En esta ocasión, el acento lo ubicaremos en la afectación del cuerpo del analista en relación con la angustia como afecto, siendo que, la posición del analista involucra cierto tratamiento de la angustia: la dimensión del propio análisis en la formación del analista. Se propone entonces, una posible articulación entre el deseo del analista y el cuerpo del analista, teniendo en cuenta, al decir de Luale (2020) que el deseo del analista es el modo de afectación privilegiado del cuerpo que permite responder sin convertir al dispositivo analítico en pura repetición de lo mismo, dando lugar a la diferencia en donde se debe estar advertido de los afectos que son efectos de la transferencia.

Palabras clave

Afectación - Cuerpo - Angustia - Deseo

ABSTRACT

AFFECTATION OF THE BODIES IN TRANSFER: BODY, ANGUISH AND DESIRE OF THE ANALYST

This work is a part of the UBACyT project ‘Body, affection and jouissance in the psychoanalytic clinic’. This project is part of previous developments about the affectation of the body in the speaking being. On this occasion, the accent will be placed on the affectation of the analyst’s body in relation to anguish as affect, since the analyst’s position involves a certain treatment of anguish: the dimension of the analysis itself in the analyst’s formation. Then, a possible articulation between the analyst’s desire and the analyst’s body is proposed, considering, according to Luale (2020), that the analyst’s desire is the privileged mode of affectation of the body that allows responding without converting the analytical device in pure repetition of the same, giving rise to the difference where one must be aware of the affects that are effects of the transference.

Keywords

Affectation - Body - Anguish - Desire

Introducción

Sabemos que la posición del analista es difícil de arribar: la del inconsciente que a partir de la abstinencia obtiene su regulación; bisagra entre la tarea de analista en el dispositivo y de analizante en el análisis del analista. Dicha posición se desprende de un deseo -que es la máxima diferencia- que, muchas veces, oscila entre las ganas de arrojar al paciente por la ventana o abrazarlo. Deseo que sostiene al analista en un vacío el cual Freud nombró abstinencia respecto del goce. Se tratará de ir a parar a la posición de objeto al que se llega luego de un extenso tramo de asociación libre y diván, posición compleja de sostener cada vez que como objeto de la transferencia involucra al cuerpo.

Consideramos al cuerpo del analista y al deseo del analista como términos que confluyen en la operación de sostén del vacío del Otro, del lugar que debe quedar vacante para que se realice el deseo del Otro (Lacan, 1960-61); vacío que permite que las piezas se puedan mover, otorgando una “chance subjetiva”, lugar donde hacer resonar las palabras por venir.

Lacan ubica a la angustia como el afecto que no engaña, señal que implica estar preocupado. Nos preguntamos qué tratamiento para la angustia del analista teniendo en cuenta que se angustia porque tiene cuerpo. Lacan en *La Tercera* señala: “la angustia es, precisamente, algo que se sitúa en nuestro cuerpo en otra parte, es el sentimiento que surge de esa sospecha que nos embarga de que nos reducimos a nuestro cuerpo” (Lacan, 1974, p.102). Ubicamos el enlace afecto y cuerpo, siendo los afectos los que inevitablemente atraviesan el cuerpo por la estructura del lenguaje. Lacan resaltó que la transferencia refuta la intersubjetividad, esto es, en el análisis se trata de un sujeto dividido y el Otro. Relación asimétrica donde el analista no interviene desde su yo, pero que al mismo tiempo el análisis no lo libera de su propio inconsciente. Será, al decir de Lacan: “un inconsciente más la experiencia del inconsciente” (Lacan, 1960-61, p. 211). Ese inconsciente reserva o suavizado será la vía, el instrumento. Lacan se pregunta por qué un analista con el pretexto de haber pasado por un análisis sería insensible al surgimiento de ciertos pensamientos hostiles que pueda percibir en una presencia que se encuentra ahí. Más bien señala que sería sospechoso encontrarse con algún analista no afectado con sus analizantes, señalando que, en realidad, cuánto más analizado está el analista, “más posible será que esté francamente enamorado, o francamente en estado de aversión, o de repulsión, bajo las modalidades más elementales de la relación de los cuerpos entre ellos

respecto a su partenaire” (Lacan, 1960-61 p. 214). Queda claro que la transferencia conlleva la afectación de los cuerpos, la transferencia como modo de afectación en ese encuentro entre analizante y analista. Ahora bien, pensamos que cuando Lacan ubica ese estado de estar francamente enamorado o en estado de aversión, se trata de que se encuentra advertido, no engañado. Es decir, la afectación atraviesa el cuerpo, por ejemplo, bajo el modo de la angustia. La cuestión radica en no operar desde allí; “lo que implica esta advertencia es que su angustia, la de ustedes, no debe intervenir. El análisis debe ser aséptico en lo que a su angustia se refiere” (Lacan, 1960-61, p. 408). ¿Qué quiere decir Lacan? Continúa: “que la angustia ya la hayan superado ustedes ampliamente en su análisis anterior no resuelve nada, porque lo que se trata de saber es en qué condición actual deben estar en lo referente a su deseo, para que no surja en ustedes, no solo la señal de angustia sino la propia angustia” (Lacan, 1960.61, p.408). Lacan encuentra en el deseo del analista el orientador, ese estar habitado por un deseo más fuerte; deseo que sea efecto del propio análisis y que implica una mutación en la economía del deseo. Tomando las referencias de Luale (2020) los cuerpos se afectan en un análisis porque el significante y el goce son parte del asunto, porque el inconsciente se entrama con el cuerpo y porque el análisis es nudo entre lo imaginario, lo simbólico y lo real (Luale, 2020).

Discurso y soporte corporal

En *La apertura de la sección clínica*, Lacan menciona que la clínica psicoanalítica es lo que se dice en un psicoanálisis y consiste en el discernimiento de cosas que importan. Uno se propondría decir cualquier cosa, pero en ese decir-viento, esas palabras que vuelan hay que cernirlas (Lacan, 1977). Tanto en *El atolondrado* como en el *Seminario 19*, Lacan escribe: “Que se diga, como hecho, queda olvidado tras lo dicho, en lo que se escucha” (Lacan, 1971-72, p. 217). Los dichos que hacen pantalla se escuchan, eso es la palabra; “el decir es otra cosa, es otro plano, es el discurso” (Lacan, 1971-72, p.225). Lacan se interroga por lo que hay en el discurso analítico entre las funciones de discurso y el soporte corporal, que no dependen de lo dicho. El decir está formado por relaciones, lazo social, y tiene sus efectos a partir del cual se constituye el fantasma -esa relación entre objeto a y sujeto-. El discurso analítico se debe a que el analista en cuerpo “instala el objeto a en el sitio del semblante” (Lacan, 1971-72, p.226). Ese discurso cuando toma forma, permite -en su decir, no en lo dicho-, aprehender lo que ocurre con el semblante de cuerpo, aquello en torno a lo cual gira todo discurso: la nada. Es por esa vía que Lacan sugerirá a quienes sostienen la función de analista que distingan el taponamiento, el intervalo entre el nivel del cuerpo, del goce, del semblante y del discurso. La cuestión radica en ubicar allí a la interpretación (Lacan, 1971-72).

Lacan toma de Pierce su esquema del triángulo semiótico, relación que es siempre de tres donde el elemento tercero permite codificar algo de lo que quiere significar, y lo articula con su dis-

curso analítico. Allí, se ubican el representamen (el lugar del objeto a, el analista en el lugar de semblante), el interpretante (que siempre es el analizante) y el objeto. El análisis se trata de ese par representamen-objeto que siempre debe ser reinterpretado y el analista está allí para ayudar al analizante, “para impulsarlo un poco en el sentido de interpretarse” (Lacan, 1971-72, p.228). Es así, como el análisis progresa en el sentido de la lógica, de la extracción de las articulaciones de lo dicho, siendo el analista quien recoge lo que escucha del interpretante-analizante, a quien él le da la palabra para que el discurso analítico continúe. En el lugar de objeto, lo que está en juego es el decir -eso que queda olvidado tras los dichos-. Lacan, ubica allí, cuál es el objeto de lo que para cada uno es la pregunta: ¿dónde estoy en el decir? (Lacan, 1971-72). El decir hace nudo y se produce en el encuentro con un deseo que no sea anónimo, ambas cuestiones apuntan a la dimensión del vacío que resuena, la afectación. El nudo escribe cuerpo, y el cuerpo queda incluido en la estructura. Es el cuerpo del analista en su afectación lo que permite un cambio de discurso (San Miguel, 2019).

El analista opera con dos materialidades: la del significante y la del cuerpo (Amorós 2017). El cuerpo inaugura un espacio que no habla pero que al mismo tiempo no hay movimiento significativo. El cuerpo del analista forma parte del proceso de inscripción donde el cuerpo funciona al modo de superficie y donde participan las herramientas con que cada analizante cuenta -o no- para poder producir sus marcas. El analista ubicado en la posición de objeto se prestará al juego que cada analizante le proponga, aunque no jueguen con las mismas cartas. Si el analista está incluido en la transferencia, es porque desde allí podrá propiciar vías nuevas, nuevas inscripciones para las cual prestará su cuerpo.

En el *Seminario 19*, Lacan se refiere al cuerpo del analista proponiendo que lo importante en las entrevistas preliminares es la confrontación de cuerpos, que, por partir de ese encuentro de cuerpos, estos queden fuera de juego una vez entrado en el discurso analítico. Los que quedan fuera de juego son los cuerpos en concreto. Tal vez el pasaje al diván es lo que señala que lo importante es lo que se diga. Si aparece el sujeto dividido está la posibilidad de que aparezca un cuerpo distinto. Tanto el discurso analítico como el discurso histérico ubican al sujeto dividido por encima de la barra -diferencia con los discursos amo y universitario, donde el S barrado queda reprimido, por debajo de la barra. Lacan plantea la cuestión de cómo ese discurso logró atrapar cuerpos, ubicando a los afectos entre el cuerpo y el discurso, “es muy evidente que ustedes son afectados en un análisis” (Lacan, 1971-72, p. 224). Un análisis consiste entonces en ser afectados, aunque no de cualquier modo. Lacan no deja de preguntarse qué es lo que liga al analista con aquel con quien se embarca, una vez franqueada esa primera aprehensión del cuerpo. Ubica que analista y paciente son hermanos (nivel del soporte) porque ambos son hijos del discurso. “Para representar ese efecto que designo como objeto a, para hacernos a ese de-

ser de ser el soporte, el desecho, la abyección en donde puede engancharse lo que gracias a nosotros nacerá como decir (...) que sea interpretante, invito a que el analista, para ser digno de la transferencia, se apoye en ese saber que, por estar en el lugar de la verdad, puede interrogarse como tal sobre lo que desde siempre atañe a la estructura de los saberes (...) Desde allí, interpretamos” (Lacan, 1971-72, p.230). Solo podrá hacerlo quien se comprometa en el decir. Lo que nace de un análisis es en el nivel del sujeto que habla, del analizante, por medio del objeto a bajo la figura del analista. Es el analista en cuerpo el que con su decir afecta y resuena el nudo entre viviente y palabra de quien consulta. Es entonces, al decir de Tomasa San Miguel, en el cuerpo donde puede realizarse la escritura y un analista sea quien escribe. Planteada así la cuestión, los nudos permiten incluir al cuerpo como un elemento que escribe la estructura, la que forma parte de la operación analítica; aquella que le permite al sujeto relacionarse de otro modo a su deseo, a su cuerpo, a su goce, al Otro. Es de ese encuentro de cuerpos que surge un decir que potencia una nueva escritura (San Miguel, 2019). Cómo desde el presente, se arma el pasado y cómo, el deseo de analizar vía la interpretación contribuye a ese armado de la historia del sujeto. Esta es la operación analítica que Lacan plantea en el *Seminario 11*. Uno va escribiendo sobre ese vacío, los sujetos en el análisis ubican una fórmula, el “está escrito”. La función del analista es aislar ese “está escrito”, mediante la interpretación que provoca la apertura del inconsciente: cómo se puede comenzar a articular con respecto al síntoma: “La interpretación opera únicamente por el equívoco. Es preciso que haya algo en el significante que resuene” (Lacan, 1975-76, p. 18).

La estructura abierta: cómo se incluye el analista

En el *Seminario 16*, el Otro se define como cuerpo y como agujero: “la marca del A como lugar de inscripción. Lo vemos así, ahuecarse por lo que llamé (...) el en-forma de A, a saber, ese a que lo agujerea” (Lacan, 1968-69, p. 283). Para que el significante circule es necesario que haya falta y que dicha falta pueda ser sostenida por un analista. Se trata de que se inscriba en el Otro lo que hasta ese momento soportaba en su cuerpo, el decir se escribe porque es una resonancia que hace eco en el cuerpo (San Miguel, 2019).

En el *Seminario 22*, Lacan define al nudo como la estructura que se soporta de un anudamiento entre imaginario (cuerpo), real (vida) y simbólico (muerte). Allí, el cuerpo se incluye en la estructura, lo imaginario no solo atañe a los espejar, sino a un vacío de cuerpo donde se alojan los afectos. Lacan se sirve del nudo borromeo para finalmente plantear el lazo entre sus tres registros. En los anillos borromeos, ningún anillo pasa por el agujero del otro, se enlazan por interpenetrarse los tres en simultáneo: “El carácter fundamental de esta utilización del nudo es ilustrar la triplicidad que resulta de una consistencia que solo está afectada por lo imaginario, de un agujero fundamental que proviene de lo simbólico y de una existencia cuyo carácter fun-

damental es que pertenece a lo real” (Lacan, 1975-76, p. 37). Lo que se anuda es el agujero, la lengua que hay que anudar para tener un cuerpo. Lo imaginario es la consistencia que responde a un agujero y eso es el cuerpo que da cuenta de un agujero. Dicho agujero es lo que permite que haya anudamiento. El vacío es lo que permite que los tres registros se enlacen. A partir del *Seminario 22*, la apertura de alguno de los registros en el nudo no conduce a un desencadenamiento. Lacan ubica en el nudo el trío freudiano en esa apertura de los registros: la inhibición, siempre como un asunto de cuerpo y como detención que se produce por la intrusión de lo imaginario en lo simbólico; el síntoma como efecto de lo simbólico en lo real; y la angustia como el desborde de lo real sobre lo imaginario. A pesar de que los registros se abren y se entrometen en los otros registros, el nudo no se desarma y por tanto el borromeo puede sostenerse con algún anillo abierto. Esto implica poder pensar a la estructura como abierta, admitiendo diversas posibilidades de escritura e incluyendo a la contingencia que puede propiciar el encuentro con otro que pueda incluirse como elemento de la estructura: el analista. ¿Cómo se incluye el analista allí, y cómo introducir un nuevo elemento en la escritura de la estructura? Hay una operación de vaciamiento. Si el nudo escribe es porque vacía, ya que los cuerpos llenos son los que no están afectados. Lo que puede producir vacío, puede producir deseo y es allí donde podremos ubicar la operación del analista. El analista debe ocupar el lugar que le corresponde, “definido como aquel que le debe ofrecer, vacante, al deseo del paciente para que se realice como deseo del Otro” (Lacan, 1960-61, p. 125). El deseo del analista es un modo de dirigir la cura. En el *Seminario 21*, Lacan se corrige diciendo que los significantes no hacen cadena, sino que las relaciones se dan por vecindad a partir de la resonancia y la afectación que tiene determinado decir.

El analista como partenaire que tiene posibilidad de responder

¿Qué se extrae del encuentro entre un analista y un analizante? Como algo del síntoma comienza a transformarse, incluyendo al analista en el mismo. Lo real se pone en cruz y el síntoma es lo que no anda (Lacan, 1974). Esto puede propiciar el encuentro con un psicoanalista, encuentro en el que no necesariamente transforma a ese síntoma en un síntoma analítico. Ese será un movimiento para producir en el trabajo que un analista le propondrá al sujeto en las entrevistas preliminares. Siendo estas el lugar para la construcción del lugar del analista en vías de establecer la transferencia.

No se trata de cualquiera que pueda advenir como partenaire, sino que sea un analista que pueda operar un deseo inédito: “Allí está el analista, que tiene el aire de efectuar un relevo (...) El soporte es el cuerpo” (Lacan, 1971-72, p.220). Si la persona del analista presta su persona a los fenómenos de la transferencia, se presta a ser partenaire del analizante, lo hace reanudando la estructura, pero sin extraer de ello un goce. Esto es lo que Lacan

llamó deseo del analista que es el lugar vaciado de goce. El analista se deja tomar por la transferencia para operar desde allí una intervención que posibilite esa mutación en la economía de goce. Ubicamos que si hay cuerpo analizante es porque hay deseo del analista operando. Nuevamente cuerpo y discurso se anudan.

En el *Seminario 11*, Lacan plantea la presencia del analista como encarnadura del objeto a: “El sujeto se interrumpe y emite un enunciado que puede ser éste: Súbitamente me doy cuenta de su presencia. (...) Este fenómeno se establece en conexión con la manifestación concreta de la resistencia que interviene en la trama misma de nuestra experiencia en función de la transferencia” (Lacan, 1953-54, p.70). El analista queda inmerso en el núcleo patógeno del síntoma, provoca la detención de las asociaciones y, por ende, la suspensión del trabajo analítico. Se revela él mismo como resistencia. El relevo lo debe tomar el síntoma. Ahora, el fragmento de real que desata la estructura se apoya en un deseo “más fuerte que aquellos deseos de los que pudiera tratarse, a saber, el de ir al grano con su paciente, tomarlo en sus brazos o tirarlo por la ventana” (Lacan, 1960-61, p. 214). ¿Cómo hacer de ese obstáculo, palanca? La transferencia es la que permite que el acto del analista tenga efecto en lo real: “La transferencia es amor, un sentimiento que adquiere allí una forma tan nueva que introduce en él la subversión, no porque sea menos ilusoria, sino porque se procura un partenaire que tiene posibilidad de responder, no es el caso en las otras formas. Vuelvo a poner en juego la buena suerte, salvo que, esta posibilidad, esta vez viene de mí y yo debo proporcionarla” (Lacan, 1973, p. 584). Lacan considera que: “En el análisis se trata de suturas y empalmes. Pero es preciso decir que debemos considerar las instancias como realmente separadas. Imaginario, simbólico y real no se confunden. Encontrar un sentido implica saber cuál es el nudo y unirlo bien gracias a un artificio” (Lacan, 1975-76, p. 71). Estas operaciones de empalme, corte y escritura entre los diferentes registros permiten un modo de escritura de un analista *encuerpo*, aquel ligado al decir como lo que hace agujero.

El deseo del analista es lo que permite un cambio de discurso y es la vía para habilitar la maniobra y la operación de la transferencia que mantenga separados el Ideal y el objeto a. El deseo del analista no es un deseo puro; es un deseo que trata de obtener esa diferencia absoluta, deseo de obtener una relación inversa a la identificación. Si la transferencia es aquello que de la pulsión aparta la demanda, el deseo del analista es aquello que la vuelve a llevar a la pulsión (Lacan, 1964). El deseo del analista es el único camino posible para el análisis de la transferencia. Esto supone la inclusión de la pulsión, el analista encarnando el objeto a, que lo sitúa a la mayor distancia posible del Ideal.

Conclusiones

El entramado de cuerpos y afectaciones permite pensar la escritura. La operación que tiene efecto es la de vaciamiento, aquella que Lacan define con su noción deseo del analista. Si Lacan plantea que para que algo se anude debe haber agujero y, el sujeto es el entramado de imaginario, simbólico y real, la operación del analista apuntará a mantener ese agujero. Luale (2020) plantea que los cuerpos se afectan en un análisis porque significativo y goce forman parte del mismo entramado. El inconsciente se entrama al cuerpo porque “el análisis es trama hecha de nudo entre lo imaginario, lo simbólico y lo real” (Luale, 2020). Lacan se pregunta en el Seminario 25 de qué modo opera el analista y de que supuesto saber se trata en donde ha definido la transferencia. Considera que es excesivo afirmar que el analista sabe de qué modo operar, pero lo que sí es necesario es que lo sepa hacer convenientemente, esto es, que pueda darse cuenta de la pendiente de sus palabras para con el analizante, es por eso por lo que ha puesto todo su acento en el deseo del analista (Lacan, 1977). Deseo que lleve, al decir de luale, las marcas del propio análisis e implica estar advertidos de los afectos que son los efectos de la transferencia. Responder desde el deseo del analista, permite que el dispositivo analítico no se convierta en pura repetición y de lugar a la diferencia. El cuerpo del analista se afecta por la transferencia y el deseo del analista es el modo privilegiado de afectación del cuerpo de quien tiene a su cargo dirigir la cura, por eso mismo es que puede descompletarse del Otro de la transferencia (Luale, 2020).

BIBLIOGRAFÍA

- Amorós, O. (2017) El cuerpo del analista. Rosario: Otro Gauge, 2017.
- luale, M.L. (2020) El cuerpo (del) analista entre dos afectaciones: transferencia y deseo del analista. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología- Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires 2020.
- Lacan, J. (1953-54) *El Seminario. Libro I: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós, 2015.
- Lacan, J. (1960-61) *El Seminario. Libro VIII: La Transferencia*. Buenos Aires: Paidós, 2015.
- Lacan, J. (1964) *El Seminario. Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2015.
- Lacan, J. (1968-69) *El Seminario. Libro XVI: De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1969-70) *El Seminario. Libro XVII: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2013.
- Lacan, J. (1971-72) *El Seminario. Libro XIX: ...o peor*. Buenos Aires: Paidós, 2014.
- Lacan, J. (1973) Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los escritos. Otros escritos. Buenos Aires: Paidós, 2016.



- Lacan, J. (1973-74) *El Seminario. Libro XXI: Los no incautos yerran*. Inédito.
- Lacan, J. (1974) *Intervenciones y textos 2*. La Tercera. Buenos Aires: Manantial, 2010.
- Lacan, J. (1974-75) *El Seminario. Libro XXII: R.S.I.* Inédito.
- Lacan, J. (1975-76) *El Seminario. Libro XXIII: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1977-78) *El Seminario. Libro XXV: El momento de concluir*. Inédito.
- Lacan, J. (1977) Apertura de la sección clínica. *Ornicar? 3*. Barcelona: Petrel. Pp. 37-46.
- Pinedo, J. (2002) Escritura de analista. *Revista Conjetural N°38*. Buenos Aires: Ediciones Sitio, 2002.
- San Miguel, T. (2019) La escritura del nudo. Buenos Aires: Brueghel, 2019.